

Con María, comunidades generadoras de vida

Queridas hermanas,

Me uno a vosotras durante la primera sesión plenaria del nuevo Consejo General en la que, entre los diversos compromisos de la agenda, se encuentra la importancia de la elaboración de la Programación del sexenio 2021-2027. Una vez más, por tanto, pedimos vuestra oración para que el Señor ilumine nuestro trabajo y podamos tomar decisiones que ayuden al Instituto a crecer, en línea con el Capítulo General XXIV.

Mientras tanto, continuemos juntas el camino celebrativo del 150 aniversario de la fundación del Instituto, aprovechando el tiempo que el Señor nos regala y haciéndolo una oportunidad de bien para nosotras y para las comunidades educativas, en el gran horizonte de la Iglesia convocada en Sínodo.

Todas somos conscientes del contenido y de la consigna que nos ha encomendado el CG XXIV; por eso vivimos un momento de gracia, en dócil escucha al Espíritu Santo y de la realidad de las jóvenes y los jóvenes de este “hoy” complejo pero abierto a un futuro de esperanza.

El icono de Caná nos sigue acompañando en este camino post-capitular en el que resuena en nuestra vida la palabra de María a los sirvientes: "Haced lo que él os diga" (Jn 2, 5). Confiémonos a Ella para que nos haga disponibles para vivir la bienaventuranza de los creyentes (cf C 44) con el compromiso de ser en la contemporaneidad una "presencia" viva generadora de vida.

Un carisma generativo

En las Actas del CG XXIV surge claramente la invitación a ser comunidades generativas, especialmente allí donde el sufrimiento interpela nuestra vida, la misión que nos ha sido confiada y el mundo entero. Estamos comprometidas, como comunidades educativas, a reconocer las llamadas de Dios y a considerar la experiencia de la pandemia desde una perspectiva diferente, como una nueva oportunidad para el futuro del Instituto.

La generatividad es un tema actual y fecundo. De hecho, nos encontramos viviendo en un tiempo particular en el que se advierte una gran necesidad de ser regenerados a varios niveles. Se abre ante nosotras un camino que requiere una profunda renovación, un cambio, un camino de éxodo. Es un llamamiento que revela posibilidades educativas y formativas sin precedentes. Estamos llamadas a habitar la historia y a vivir el presente con sabiduría y amor, aprovechando todas las oportunidades que se nos ofrecen.

Sentimos una fuerte necesidad de generatividad también en el Instituto: necesidad de una nueva frescura vocacional, de relaciones interpersonales positivas que permitan respirar un clima de familia,

de confianza incondicional; comunidades que sean espacios donde maduren las vocaciones para la Iglesia, para nuestro Instituto y para la Familia Salesiana. De aquí vendrá la fecundidad y también la regeneración de nuestros ambientes educativos.

La generatividad está en el origen de nuestra historia porque María Auxiliadora quiso, generó y guió el Instituto a lo largo del tiempo y, 150 años después de su fundación, lo sigue generando aún. El *carisma salesiano es generativo* y desde los orígenes ha expresado creatividad y vitalidad. Don Bosco y Madre Mazzarello, desde el comienzo de su vocación y a lo largo de su existencia, han sido guiados por María en el arte de cuidar. Implicaron a los jóvenes y las jóvenes en su proyecto y, con ellos, dieron vida a un modo original de ser comunidades misioneras en la Iglesia y en la sociedad.

Dejémonos contagiar nuevamente por su santidad simpática y fascinante para ser comunidades generativas, capaces de despertar la frescura original de la fecundidad vocacional del Instituto. Que genera valores y fortalece los recursos de cada uno, incluso los ocultos.

La comunidad es el primer lugar donde aprendemos a acompañarnos recíprocamente y a acompañar a las/os jóvenes a tomar conciencia de su vocación, a descubrir el proyecto de Dios en su vida y a responder a él dando lo mejor de sí mismos. En la comunidad, aun con los límites y las fragilidades de cada una, aprendemos a vivir la comunión y a sostenernos en la fidelidad (cf. C 49). Agradecidas a Dios por el don de la llamada, somos conscientes de la responsabilidad de las vocaciones en nuestro Instituto (cf. C 73).

Es en la comunidad donde descubrimos la voluntad de Dios sobre nosotras y, juntas, acogemos los signos presentes en las hermanas y en los hermanos, en las situaciones sociales y eclesiales y en la realidad cotidiana (cf. C 30).

El Papa Francisco en una reunión de la UISG hace algunos años se preguntó: "*¿Cómo es que el seno de la vida consagrada se ha vuelto estéril?*".

En el contexto actual, la vida consagrada está llamada a un renacimiento evangélico-carismático. Por eso, el primer y más decisivo compromiso es despertar la pasión por Jesús y la pasión educativa, a partir de la propia experiencia existencial, situándonos frente a los desafíos actuales con una mirada de esperanza y confianza.

En el CG XXIV destacamos la importancia de *estar ahí*, en la contemporaneidad, personalmente y como comunidad. Confrontándonos con Don Bosco y Madre Mazzarello nos centramos en la *profecía de la presencia*, que ellos vivieron plenamente, generando vida y esperanza a su alrededor. Estamos convencidas de que para conseguirlo no basta la buena voluntad de alguien, sino que es indispensable invertir con mayor determinación en la formación de la que depende la solidez de la respuesta vocacional, la fidelidad gozosa a Cristo, único Esposo, pero también la calidad de vida del Instituto y la fecundidad de la misión educativa.

Ser una presencia significativa

Para ser generativas como María y con su ayuda, me parece importante que cada una de nosotras, y también juntas como comunidad, verifiquemos si Dios está verdaderamente en el centro del corazón, de las elecciones, de toda nuestra vida y misión. Interpeladas por los graves desafíos de hoy y las

nuevas necesidades educativas de las jóvenes y los jóvenes, sentimos la necesidad de fijar nuestra mirada en Jesús con nueva intensidad, de cultivar la interioridad para superar el riesgo de la mundanidad espiritual y del activismo. Y cuando Dios está en el centro de la vida, de las comunidades, de la misión, nuestra presencia se vuelve capaz de irradiar luz y alegría.

Madre Mazzarello fue una mujer que, sólo con su "estar allí", reveló a Dios porque estaba habitada por Él y vivía constantemente en Él. Es aquí donde podemos encontrar el secreto de la fecundidad educativa de la misión vivida por ella y por las primeras comunidades de las FMA. Cuando Dios no está en el centro de la vida, nuestras palabras y nuestro trabajo corren el riesgo de quedar vacíos. La pasión carismática, que hace significativa la presencia entre las jóvenes, tiene sus raíces en la mística del "*da mihi animas*" y en la ascesis del "*cetera tolle*". No podemos vivir la una sin la otra.

Para Don Bosco la pasión educativa es un fuego que arde y por lo tanto ayuda a ganar a los jóvenes para Cristo. Refiriéndose a San Francisco de Sales, nuestro Fundador orienta su vida al cumplimiento de la misión, experimentando personalmente el amor de Dios del que saca fuerzas para amar y salvar a los jóvenes, aceptando pagar el precio del "*cetera tolle*".

Si no hay encuentro fascinante con Jesús, no hay ni siquiera la fecundidad de la misión.

Estoy segura que todas llevamos en el corazón el deseo de ser personas generativas y para realizar este proceso nos puede ayudar la carta que Don Bosco nos escribió el 24 de mayo de 1886 en la que traza, con claridad y amor paterno, un perfil genuino de las FMA de las que "necesita el Instituto" (cfr. Anexo a las Constituciones).

Don Bosco nos traza un camino de radicalidad evangélica, condición esencial para poder ser comunidades "vocacionales", como nos recuerda el CG XXIV: "Como miembros de la comunidad educativa todos estamos invitados a asumir la *cultura vocacional*, que puede ayudar a cada joven a descubrir y vivir su proyecto de vida. Para ello es indispensable crear ambientes educativos donde se viva la espiritualidad salesiana en la vida diaria y se valore la vida sacramental, la escucha de la Palabra, la oración, el discernimiento, el acompañamiento personal y comunitario, el gozo de compartir y proyectar juntos" (*Actas CG XXIV, n.12*).

Esta responsabilidad, compartida con la comunidad educativa, es para nosotras una expresión de fidelidad al dinamismo profético del carisma que se traduce en la asunción vital de la *cultura vocacional* compartida con los jóvenes, con los laicos con los que experimentamos cada día la belleza y la fuerza transformante de la llamada de Dios. Esta fidelidad responsable, que nos impulsa al acompañamiento de las jóvenes y de los jóvenes, podrá hacer que nuestras comunidades sean verdaderamente generativas en la Iglesia y en los diversos contextos donde Dios nos pide trabajar.

Si partimos de la convicción de que el Espíritu Santo sigue suscitando vocaciones al sacerdocio y a la vida religiosa en la Iglesia, entonces podemos "volver a echar las redes" en nombre del Señor, con plena confianza. Podemos atrevernos, y debemos hacerlo, a decirle a cada joven que se pregunte por la posibilidad de seguir este camino (cf. *Christus vivit, n. 274*).

Antes de despedirme, os recuerdo que este año, en el 150 aniversario de fundación, como ya ha comunicado la Vicaría General Sor María del Rosario García Ribas, la Fiesta de la Gratitud Mundial también tendrá un significado particular porque tendrá lugar en nuestra "tierra santa": Turín, Mornese,

Niza. Cada uno de estos lugares nos recuerda la presencia de María en la historia de los orígenes y en el presente de nuestro Instituto.

Debido a esto, la Inspectoría piemontesa "María Auxiliadora", que está organizando el evento, nos propondrá, en sintonía con el CG XXIV, *la presencia de María* como tema e hilo conductor del camino de preparación y realización de la fiesta.

Os deseo que viváis la Cuaresma como un tiempo de relanzamiento en el camino de la santidad, dispuestas a "*seguir adelante con corazón grande y generoso*" (L 47,12).

Que María Auxiliadora os bendiga y sostenga.

Un afectuoso saludo mío y de las hermanas del Consejo.

Roma, 24 de febrero de 2022

Aff.ma Madre
Sor Chiara Cazzuola